

## Comunicación

y

## Medios

---

**Don Diego Portales y Don Andrés Bello,  
un denominador común: " El Araucano"**  
Prof. *Raúl Muñoz Chaut.*

### Antecedentes históricos

El período de 1823 a 1830, a menudo, se ha catalogado como anárquico. En él, se sucedieron los gobiernos de Freire, la dictadura de este mismo general, la Junta formada por Infante, Carlos Rodríguez y José Antonio Ovalle, de Blanco Encalada, de Agustín Eyzaguirre, el ensayo federalista de Infante y Padilla, la segunda presidencia de Freire, la de Francisco Antonio Pinto y la de Francisco Ramón Vicuña, además de los motines que estallaron durante el período.

Ciertamente que esta enumeración por un lapso de siete años da pie para la adjetivación con que se le ha calificado. Sin embargo, hay un fenómeno más profundo que lo explica, y común en toda la América española: la ruptura de la tradición.

A diferencia de los Estados Unidos de

América que cortaron su cordón umbilical con Inglaterra y de Brasil que conservó su forma política, los diversos países restantes repudiaron la monarquía y adoptaron la forma republicana y democrática.

Chile en este sentido, no fue una excepción. Fraccionado en múltiples facciones que no alcanzaban la organicidad de verdaderos partidos políticos y con un prolongado deterioro económico - fiscal.

La agricultura, que tuvo un impetuoso desarrollo en los primeros años de vida independiente, estaba estancada por la falta de métodos eficaces de cultivo y un regresivo sistema de tenencia de la tierra. No había establecimientos industriales y la minería tampoco rendía lo suficiente como para afirmar la economía nacional. El Fisco carecía de recursos internos suficientes y de posibilidades para hacer llegar nuevos créditos externos. Hubo momentos en que la caja fiscal sólo disponía de 30.000 pesos, mientras los empleados se encontraban impagos y descontentos.

Por otro lado, el vigoroso impulso que los primeros gobiernos republicanos dieron a la enseñanza se desvaneció en el desorden generalizado. Del ambicioso programa elaborado en 1818 y que concitó el entusiasmo de muchos extranjeros, muy pocos puntos lograron materializarse. A la llegada de Bello, Santiago contaba con doce escuelas con capacidad para 4000 alumnos y el resto del país estaba muy lejos de esas cifras. La

enseñanza superior centraba su preparación en teólogos, abogados y agrimensores, excluyendo a la medicina y a las ciencias naturales.

El panorama de la prensa tampoco resultaba muy alentador. Numerosos periódicos surgieron en este período, pero en la mayoría existe una gran deficiencia en el plano gráfico, páginas en las cuales se mezclaban desordenadamente artículos, documentos oficiales y avisos. Más bien se trataba de órganos de combate que surgían a cumplir un objetivo partidista o personalista. Resulta un tanto difícil entrar a catalogar los periódicos como doctrinales, puesto que no se alentaban principios de largo alcance, sino actitudes pasajeras ante las instituciones o personas.

Además, los mismos que un día editaban un periódico opositor, a los pocos meses redactaban otro de tipo gobiernista.

El gobierno del general Pinto representó el último intento de solución liberal para la prolongada crisis chilena. Durante tres años puso en práctica medidas más o menos audaces para resolver los problemas financieros, políticos y culturales del país. Pero la mayoría de ellas sólo contribuyeron a engrosar la poderosa coalición encabezada por don Diego Portales. En este sentido se pueden señalar la confiscación de los bienes de las congregaciones religiosas, la supresión de los mayorazgos y la liquidación del estanco. Tres decisiones que no

alcanzaron los objetivos perseguidos y, en cambio, hicieron posible la extraña y dispar unión de pelucones, o'higginistas, estanqueros, clericales y federales para obtener un cambio de gobierno.

Los mismos esfuerzos de ordenación política que desplegó el régimen al dictar la Constitución de 1828 y la ley de imprenta de ese mismo año, redactadas ambas por Mora, fueron frustradas por el fraude electoral que sus partidarios realizaron en mayo de 1829.

Desde las páginas de "El Sufragante", Portales y Gandarillas descalificaban la actuación del general Pinto para un nuevo período y preconizaban abiertamente la insurrección. A pesar de la renuncia de Pinto y debido a los continuos desacuerdos en las clases dirigentes, todo ello culminó con la breve guerra civil de 1829 - 30 que terminó en la batalla de Lircay con resultados que se tradujeron en una profunda transformación de la realidad chilena.

### **Don Diego Portales y la fundación del " El Araucano"; antesala de "Diario Oficial".**

Por lo anterior, no es extraño, entonces, que la aristocracia estuviese asustada con los desórdenes. El terror atenuó la antipatía que sentían por el Gobierno fuerte, activo y eficaz. Todo el que tenía intereses que perder, así fuera agricultor, comerciante o rentista, estaba

dispuesto a tolerar un nuevo régimen, cuya esencia iba ser la exaltada eficacia contra la anarquía. Y se cobijó en masa bajo el tutelaje de Diego Portales

El genio político que transformó el desorden de 1830 en un verdadero Estado, surgió de sectores alejados de los bandos políticos.

El joven comerciante Portales, de temperamento y carácter opuestos a los de la aristocracia que iba a capitanear nunca había sido tenido por muy cuerdo. Sin embargo, su penetrante visión intuitiva de la realidad; su poderosa imaginación creadora; su voluntad fuerte y magnética, acompañada de un don de mando excepcional; su audacia que lo llevaba al objetivo que la intuición le señalaba; y el conocimiento que poseía sobre las actitudes de los hombres, son los factores decisivos que explican su preminencia y transcendencia en la Historia de Chile.

El régimen portaliano se apoyó en la tendencia al orden, a la regularidad y a la honradez como exponentes de la concecuencia más absoluta entre la teoría y la práctica.

Paralelamente a la consolidación del orden, Rengifo restableció la normalidad económica adaptándola a las nuevas condiciones creadas por el tránsito de la Colonia a la República. Al mismo tiempo, regularizó los ejercicios financieros inteligentemente. Tocornal, su

sucesor, pudo realizar el milagro de costear las expediciones de Blanco Encalada y de Bulnes contra Santa Cruz, sin detrimentos del presupuesto de gastos internos, sin contraer deuda alguna y sin emitir un solo peso en papel moneda.

La necesidad de fundar un periódico que fuese el vocero oficial del gobierno, llevó a Portales a concretar la aparición del "Araucano" el 17 de septiembre de 1830. Portales lo concibió como un órgano distinto a los que habían salido con anterioridad. No fue su propósito lanzar un periódico vocinglero más sino la autentica expresión de un nuevo gobierno con una concepción diferente del Estado.

Los conceptos vertidos en el primer número refuerzan esos propósitos. En primer lugar se prometía "no engolfarse en ese mar de debates originados por el choque de intereses diversos, ni ocupar la atención de los lectores en cuestiones promovidas por el espíritu de la disensión", En segundo lugar, sus páginas estarían cerradas para las "controversias de partidos.... y para los comunicados sobre personalidades, sean de la clase que fuesen".

Por el contrario, los objetivos planteados eran: "proponer planes de reformas de las instituciones actuales....e indicar el establecimiento de otras que exigen el comercio, la agricultura, la industria, las artes, la minería, la educación, las costumbres y el progreso rápido y continuo de las luces".

Pero no sólo eran estos enunciados. También reconoció la necesidad de ampliar el horizonte informativo de los chilenos dando cupo a las noticias extranjeras que los demás periódicos habían desterrado de sus páginas. Como, asimismo, procuró presentar a los demás pueblos del mundo aquellas facetas de Chile que permanecían ignoradas por el descuido y una deficiente orientación de la prensa. Este último con la clara intención de traer el capital extranjero y el flujo de emigrantes que el país necesitaba.

De otra parte, ¿ qué actitud observaría "El Araucano" ante el gobierno, en tanto se constituía a la par en oficialista?. Los redactores debieron precisar en varias oportunidades la postura del periódico. En su primer número se señalaba: " se copiarán los documentos oficiales más importantes..... y una crítica veraz y severa, pero sin mordacidad, analizará todas las providencias administrativas que sean ajustadas a los principios y a la justicia".

En el número 3 de octubre de ese año se insistía: "el mejor modo de dar a conocer la conducta de un gobierno, no consiste en prodigarle elogios, que a lo lejos pueden reputarse como efectos de la adulación".

"El Araucano" aspiraba a mantenerse en la categoría conocida con el nombre de ministerial, especie de término medio entre la prensa independiente y la francamente oficialista.

Portales al igual que Carrera, para resumir, ordena publicar en este periódico todos los decretos y providencias del Gobierno y el balance circunstanciado del movimiento de tesorería, para que todos pudieran imponerse de la inversión que se hacía de los caudales públicos.

La oposición también estuvo presente y fue siempre violenta la apreciación que del Gobierno y sus personeros tuvo "El Defensor de los Militares", por ejemplo. Cuando el 3 de marzo de 1832 apareció "El Hurón", Portales se apresuró a destacar el hecho escribiéndole a Garfías, unos de los editores junto a Gandarillas y Elisalde: "Celebro mucho la noticia del Hurón...Hace año y medio he instado a Bustillos para lo mismo.....El país necesita de un buen papel al lado del monótono Araucano: el silencio de otras prensas, puede interpretarse, a lo lejos, por opresión en que las tiene el Gobierno" .

Sin embargo, donde más resalta el concepto claro de Portales sobre la prensa de oposición es en la carta dirigida a Garfías el 16 de marzo, días después de lo anterior: "Mi opinión sobre el Hurón es de que podía estar mejor, variándolo y amenizándolo más con las noticias del interior que a todos interesan....Si querían batir al Ministerio, por qué hacerlo escondiéndose tras un interrogatorio y tan indefinidamente?



Si no hay causas para atacarlo; silencio, y si las hay, echarlas a luz con sus pelos y sus lanas....que el Decreto que autoriza al Gobierno para suscribirse a los periódicos con el objeto de fomentar las prensas y los escritores no excluye a los de oposición; que siempre que ésta se haga sin faltar a las leyes ni a la decencia, el buen gobierno debe apetecerla y que esa intolerancia del Ministro sólo puede encontrarse en un mal Ministro que tiene que temer...; añadiendo que es una pretensión muy vana el querer marchar sin oposición; que el Ministerio de Fernando podrá esperar un vergonzoso silencio o un general aplauso de su conducta funcionaria; que sobre todo la distribución de fondos públicos destinados al fomento de la ilustración no pueden hacerse según el gusto y capricho del Ministro, sino conforme a la justicia conveniencia del pueblo y podría concluirse diciendo que no se quería la suscripción del Gobierno y que el sostén del Hurón sin ella , sería una de las pruebas de que escribía en el sentido de la opinión...Urizar podría hacer este artículo dándole Ud. estos apuntes”.

Magnífico ejemplo en los comienzos de la democracia chilena que marcó la diferencia con otros países americanos, arrasados por el huracán de las ambiciones políticas y las bastardas pasiones de caudillos y facciones de toda índole.

Pareciera ser que el primer redactor del periódico fue don Manuel José Gandarillas, desde su fundación, hasta que rompió con Portales. La edición

estaba compuesta por cuatro páginas, divididas en tres columnas. Hasta 1850 circuló en los días sábados para posteriormente entregar una periodicidad de tres veces a la semana.

Los materiales aparecían claramente separados en secciones permanentes y bajo el logo de "El Araucano" se insertaban los editoriales en que se trataban diversas materias. La sección exterior comprendía noticias de Europa y América, tomadas textualmente o extractadas de periódicos ingleses, franceses, españoles y , sobre todo argentinos.

La intervención del redactor se limitaba a traducirlos o resumirlos, aunque a veces se escribían breves comentarios de carácter explicativo.

La sección de "Variedades" ofrecía una vasta gama de temas originales o traducidos sobre educación, ciencias, literatura, filosofía, historia y simples notas curiosas.

En último término, estaba la sección de asuntos internos, destinada a la publicación de documentos oficiales y de notas explicativas acerca de las medidas administrativas del Gobierno. "El Araucano" conservó esta diagramación hasta que se transformó en "Diario Oficial", variando la extensión de las secciones según la importancia del contenido.

## **Don Andrés Bello y su aporte en " El Araucano"**

Muchos fueron los sucesores de Gandarillas. Entre ellos, José Idelicato, Ventura Marín, Salvador Sanfuentes, Ramón Rengifo, José J. Pérez, Juan Meneses, Rafael Mienville, Miguel de la Barra, Santiago Lindsay, Aniceto Cordovez, Ambrosio Montt, Manuel Miquel.

Sin embargo, la intervención de Andrés Bello resultó determinante para imprimir un sello y un cuidado especiales acorde con el genio de caraqueño.

Respecto de Bello hay dos problemas de carácter biográfico: es incierto el momento en que entró a participar en el periódico como también es incierto el momento en que dejó de colaborar con el mismo.

De acuerdo con las costumbres periodísticas de la época, los redactores no firmaban sus artículos e, incluso, pocas veces se indicaba la procedencia de las informaciones extranjeras.

Raúl Silva Castro, anota que una carta de Ramón Rengifo para Bello de octubre de 1835, da una pista cierta del momento en que Bello estaría prestando sus servicios a "El Araucano". En el párrafo final de la misiva se dice: "concluyo asegurando que usted no ha tenido la más pequeña participación en el artículo de que me habla, pues recuerdo que el día que se publicó estaba usted enfermo, y ni aun vino a la imprenta como de ordinario lo hace" .

En todo caso, es interesante anotar que don Andrés Bello no llegó a Chile a ensayar de periodista puesto que este trabajo lo había realizado en Venezuela. Durante dos años fue el único redactor de la "Gazeta de Caracas", aun cuando la labor en ella fue absolutamente anónima. Sin embargo, se sabe que resumió siempre los datos obtenidos en documentos oficiales, que fue cronista de actos gubernativos y ceremonias religiosas.

Su fallido intento, en 1810, para fundar una gran revista que tocara diferentes tópicos vino a concretarse mucho después, en 1823, con "La Biblioteca Americana". Tres grandes secciones: una dedicada a las humanidades y artes liberales; otra a las ciencias matemáticas y físicas con sus aplicaciones; la tercera a la moral y a la historia conformaron su estructura. De algún modo similar a lo presentado en "El Araucano".

A pesar de que el proyecto no prosperó sostenidamente, de todos modos mucho del material ahí publicado, sirvió de base para las profundas transformaciones de Bello que quedaron consolidadas en su "Gramática".

Al intento de "La Biblioteca" siguió el de "El Reportero Americano". En 1826 apareció el primer número al cual siguieron cuatro más. Pero las dificultades se repitieron y su vida también fue efímera.

No ocurrió lo mismo en Chile. La verdadera

actividad periodística de Bello se realizó en el país. Cuando llega a "El Araucano" se hace cargo de la sección de Literatura y Ciencias, mientras Gandarillas lo hace de política. Pero a la postre, en la práctica le correspondió a Bello la supervisión de la redacción entera del periódico. La cual hizo por alrededor de treinta años.

En "El Araucano", don Andrés llenó por este tiempo sus columnas con comentarios científicos, de arte, política, educación, filosofía, derecho, minería y técnica. Hizo de reportero judicial y de espectáculos. Tradujo artículos y ensayos que creyó de interés para sus lectores.

Un aspecto al cual dedicó un esfuerzo sostenido, aunque tardíamente se vio el éxito, fue la lucha contra la censura de libros impuesta por el criterio eclesiástico. Desde la páginas del periódico fundado por Portales, fustigó esta práctica que, a su juicio, entrababa el natural desarrollo de la cultura chilena.

Otras de sus labores más tenaces como periodista fue la de los acercamientos de los pueblos latinoamericanos. En la unidad de los mismos, formados al tenor de una misma tradición, unidos por el lazo de una misma lengua, veía su porvenir asegurado, el de su cultura, su comercio y su defensa.

Sería muy extenso consignar aquí toda la vastedad de la obra periodística de Bello. Sólo dejaré

constancia de que a partir de 1835 aumentaron las responsabilidades de Bello en "El Araucano". Su nombre era resistido todavía en vastos sectores opositivos, pero tal desventaja era compensada con la confianza creciente que le dispensaban los hombres de gobierno, especialmente después de la vuelta de Portales en septiembre de 1835. El retorno del estadista y la reelección del presidente Prieto, dieron mayor consistencia al régimen.

Muchas fueron las ideas que el ilustre venezolano virtió, la mayor parte de la veces, defendiendo las decisiones del gobierno, pero, seguramente, una de las más satisfactorias debió haber sido la creación de la Universidad de Chile.

En algunos de sus artículos no disimula el orgullo que, como periodista le correspondía, al ver materializada una de sus campañas más fervorosas; y al mismo tiempo poder enunciar los planes que como futuro rector había concebido. El establecimiento de este lugar de enseñanza superior culminó una inquebrantable prédica educativa de diez años. Con este organismo, la cultura chilena entró en una fase de impetuoso desarrollo que alimentó el desenvolvimiento nacional y se nutrió, a su vez, de él.

Cuando se disponía a abandonar sus labores periodísticas alrededor de 1853, el panorama educacional chileno estaba muy lejos de ser el que había encontrado en 1829. En todo el territorio existían 571 escuelas primarias

y los institutos de enseñanza media albergaban a más de dos mil alumnos. Pocas veces el trabajo de un periodista estuvo tan ligado al engrandecimiento de una nación, como fue el caso de Bello y "El Araucano".

El periódico representó para Bello un medio de expresión y vinculación, de extraordinaria importancia. El no fue el único extranjero que contribuyó al crecimiento de Chile. También estuvieron hombres como Domeyko, Gorbea y Sazie. Por lo tanto, no es aventurado suponer que el éxito y el cariño obtenido en Chile, se debió en una buena parte, al "monótono" medio de expresión fundado por Portales.

Su alejamiento coincidió con el comienzo de la decadencia de "El Araucano", aunque también da pie para señalar que el periodico ya había cumplido una etapa en el periodismo nacional.

Por ello no será de extrañar que en 1876, cuando ocupaba don José V. Lastarria una de las carteras del Presidente Errázuriz, haya pensado en la necesidad de cambiar este periódico por uno netamente oficial y para tales efectos discurrió un acabado cuerpo legal que permitiera el reemplazo por su continuación: "Diario Oficial de la República de Chile". Pero, ésta es otra historia, que comienza el 1 de marzo de 1877.

El ciclo se había cumplido porque durante dos decenios fue el portavoz de un grupo de dirigentes

políticos que estaban empeñados en una trascendental obra de reorientación colectiva.

Cuando esa meta fue alcanzada en sus aspectos esenciales, desaparecieron también las motivaciones que le habían dado origen.

Por ello, al momento de hacer un sintético recuento de esta hazaña que nos entrega una nación coherente y afianzada, resultará siempre obligado a acudir a las páginas de "El Araucano", pues fue el órgano responsable de esa transformación ante la opinión pública ■